

1.52/314  
Carta a D. Carlos G. Amézaga.

4-274 1

El Tiempo.. Lima (Perú), 22 diciembre 1900).

## CARTA DE UNAMUNO

El señor don Miguel de Unamuno, recién nombrado Rector de la Universidad de Salamanca, ha dirigido a nuestro amigo Carlos G. Amézaga una carta que hemos arrancado a su benevolencia, en nuestro deseo de que se conozcan y aprecien las muy serias y atinadas observaciones expuestas con singular lucimiento por un hombre de espíritu tan cultivado y tan amplio como el señor Unamuno.

La efectiva modestia de Amézaga no ha querido consentir en que publiquemos la carta íntegra: él se ha encargado de descontar los meritos y muy autorizados elogios que el sabio catadrático tributa a nuestro poeta por sus obras dramáticas, ya juzgadas y aplaudidas por el público limeño. Inútiles han sido nuestras instancias. Amézaga se resiste a publicar la parte personal de esta correspondencia, y sólo nos obsequia con lo que podríamos llamar la parte docente y general de la epistola. Sea como sea baste decir a ustedes que el señor Unamuno, varon docto en artes literarias, verdaderísimo en literaturas extranjeras, cuyos principales idiomas conoce de primera mano, poeta, novelista, crítico y filósofo, en una palabra, hombre muy chapado a la moderna pero sin renegar del sello tradicional de nuestra cultura en lo que tiene de más humano, consolador y espiritualista, dice al señor Amézaga que sus libros le parecen muy bien, y se los elogia con entusiasmo.

Ahora, en cuanto a otros particulares, tiéndase la vista sobre los párrafos de substancial doctrina que el señor Amézaga ha tenido la bondad de proporcionarnos para deleite y enseñanza de nuestros lectores:

.....Cada día me intereso más en el movimiento literario de la América latina. Hace tiempo ya que dirigí mi atención a él, pero este interés ha subido de punto al ver con gratitud, con cuánta simpatía son acogidos ahí mis trabajos. Cuando tan de par en par me abren las puertas de su atención y tantas muestras de fraternidad espiritual de ahí recibo, es que hay algo en su espíritu que al mío se ajusta. Todo lo cual me ha llevado a concebir el propósito de dedicar una obra exprofeso al estado actual de la literatura en esas naciones y a sus tendencias. El no tener apenas pasado ayúdales a caminar más libres al porvenir, aunque también es verdad que no es el presente más que el esfuerzo del pasado por hacerse porvenir.

Interésame la literatura americana por lo que en ella hay de incipiente, de meramente esbozado, de vislumbres y tanteos, de tentativas y ensayos. Me gustan sus altas ambiciones, sus



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USALES

ensayos de Icaro, sus rebuscos de nuevos senderos. Lo que menos en ella me agrada es la obsesión que parece empieza en gran parte á dominarla por lo exótico y alambicado y artificioso, el aluvión de orientalidades vertidas de *Flaubert*; de satiros, ninfas, nereidas y otros recursos de pseudo-clasicismo de quinta y sexta mano; de fruslerías francesas del siglo de Versalles, y cosas por el estilo. Y esto teniendo una naturaleza henchida de bellezas, no pobre tesoro de tradiciones, (lo prueba Ricardo Palma,) y una historia moderna preñada de figuras poetizables. Porque si abunda en héroes y grandes patriotas desde Bolívar (apellido también vasco como el de U.) acá, en tiranos con su especial y típica belleza es tan rica América como la Italia del Renacimiento. Rosas, Francia, ó cualquier otro creo son caracteres tan dramáticos como cualquier Borgia ó Sforza ó Visconti. Es lástima que no se dediquen ahí más á dar á luz la belleza universal y secular de su mundo.

Porque cada día que pasa me arraigo más en la convicción de que es en el seno de lo temporal y local donde el poeta ha de descubrir lo eterno ó infinito, ahondando en su alma y en la de su pueblo es como llegará al alma humana. En fuerza de ser italiano del siglo XIII, se hizo el Dante ciudadano del mundo de los siglos.

A nada temo más que á la literatura libresca. Buena son los libros, pero como los lentes, cuando vemos mejor á través de ellos, pero sin verlos. Bien sé que un vino exquisito, raro y refinadísimo puede no ser más que sabia depuración de genuino zumo de vid aireada y soleada á campo libre, mientras hay vinazo, al parecer más bravío, regalo de borrachos de taberna, que no pasa de alcohol industrial, paño campeche ó indigestas drogas. Química hace falta y depuración artística, pero ¡por Dios! que no se pongan á hacer borgoña en Jerez ó en Borgoña á hacer jerez. Me disgustan las *parisienserías* de los más de los *modernistas* americanos; prefiero los otros, los de la vieja cepa. Y acaso éstos conozcan mejor y más á fondo lo moderno.

Y hay críticos que en vez de combatir el mal lo fomentan, guiados por una falsa idea del cosmopolitismo artístico; entre ellos Berisso.

Más hondamente cosmopolita puede resultar el cantor de su aldea que el de Cosmópolis. Parece que muchos sólo piensan en lo que de ellos dirán en París. La influencia casi exclusivamente francesa, (ó de lo inglés, ruso, alemán, italiano, escandinavo, etc., traducido al francés) ha perjudicado mucho, á mi entender, á las letras americanas, porque, dígame lo



Carta a D. Carlos G. Amicaga

138

que se quiera, llevan ustedes los americanos pegada á los redafios de la lengua que hablan enjundia española, y nada más discorde del espíritu español que el francés fese á esa supuesta raza latina. El francés, lo he escrito antes de ahora, es *sensual y lógico*, y el español nó. No es el español sensual, no busca el regalo muelle del sentido, es más desdolido, más sobrio, más bravio, y pasándose de la sensualidad da en *ultrasensualidad*, en misticismo, deleite espiritual aún en miseria y dolor. (Y eso que el catolicismo con su seca dogmática ha ahogado la fuente mística). Ni somos lógicos sino *metalógicos*. El orden, la proporción, el método, la claridad nítida que nada deja adivinar porque lo dice todo, no es cosa nuestra, sino la intuición atropellada acaso y talvez incompleta, el vislumbre, la ráfaga.

Sería cuento de nunca acabar, si en este sendero dejase correr la pluma. De una carta convertiríase esto en una disertación.

Vea por qué me interesa tanto el actual movimiento literario americano. Y cuando á mi obra me ponga, espero que usted, ya que como amigo le tengo, me ilustre, guíe y aconseje en todo lo que sepa y pueda y en lo que al Perú se refiera, muy en particular. De ahí apenas conozco más que á Palma y á un crítico, Prada, autor de unas *Páginas libres* que me gustaron mucho, pero mucho. Es hombre de juicio serenísimo; sus estudios sobre Valera y Núñez, de Arce magistrales, y uno sobre la lengua y el catolicismo que me parecía estar oyéndome. Me lo dió á leer un amigo mío, Barco, que fué compañero suyo de casa, y á quien se lo regaló. Libro precioso, lo más sólido acaso que de crítica americana conozco.

Una reseña concisa del estado actual de la literatura peruana, (sus escuelas, tendencias, representantes, etc.) me sería de utilidad suma. No sé por qué sospecho que el *snobismo* modernista, (la modernistería suele ser lo menos moderno de verdad; yo me atengo al eternismo) ha penetrado ahí menos que en la Argentina, por ejemplo.

Preparo una nueva novela *En el campo*, uno de cuyos primeros ejemplares recibirá usted.

Excuso decirle que puede disponer de mí libremente, en correspondencia de fraternidad literaria. Si algo le pido es porque acostumbro dar todo lo que tengo á los amigos y por tal le tiene el suyo affmo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

En Salamanca 4 IX de 1900.

Si, como supongo, trata al señor Prada, saludelo en mi nombre.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES